



**Homilía en la Misa de funeral *corpore insepulto*  
del presbítero Tomás Leal Duque  
S. I. Catedral (El Burgo de Osma) - 2 de marzo de 2020**

Queridos familiares de nuestro hermano presbítero D. Tomás, sacerdotes aquí presentes, especialmente miembros del Cabildo Catedral, religiosos y religiosas, hermanos todos en el Señor:

Acabamos de escuchar las lecturas y quisiera comentar algunos aspectos que nos pueden ayudar a entender la Palabra que el Señor hoy nos da cuando estamos celebrando el funeral por D. Tomás, aquí, en la Catedral de El Burgo de Osma a la que tanto tiempo de su vida entregó. En primer lugar, hemos escuchado que, por el bautismo, hemos sido incorporados a Cristo e incorporados también a su muerte y a su resurrección. Porque, si hemos muerto con Cristo, viviremos con Él pues sabemos que Cristo, una vez resucitado, no muere más, la muerte no tiene dominio sobre Él ni sobre los que hemos sido incorporados a su vida a través de la puerta del bautismo. Pero hay algo más: el creyente debe traducir con su comportamiento lo que ha acontecido en él por el bautismo. No caigamos en la tentación o lleguemos a la práctica tan extendida de vivir como si no fuéramos bautizados. Porque, queridos hermanos, desde el momento en que el Señor nos ha abierto la puerta del bautismo, caminamos por esta vida con la eternidad incorporada a lo que somos, con esa vida de la que nos habla el Señor en el Evangelio.

Además, D. Tomás sintió la llamada del Señor al ministerio sacerdotal, recibiendo el sacramento del Orden que lo llevó a hacer de su vida una ocasión para el encuentro de Dios con tantas personas. Nacido en San Juan del Monte, en la provincia de Burgos, el 24 de febrero de 1917, rodeado de una familia de ocho hermanos, mostró una gran sensibilidad religiosa desde el principio de su vida. Ordenado sacerdote en 1941, su primera parroquia fue la de Sotillo del Rincón para después asistir a las de Alcubilla del Marqués, Pedrajas, Quintanilla de Tres Barrios y Vildé. Y cómo no mencionar sus muchos años de servicio en esta Catedral donde se encargó fundamentalmente de organizar las visitas turísticas de quienes venían, desde diversísimos lugares, a contemplar la belleza de nuestro más importante y bello templo. D. Tomás comprendió que el arte nos puede llevar a Dios. El arte religioso no es algo puramente cultural y estético, es el dedo que nos lleva a Dios. Don Tomás lo comprendió así e hizo del arte una auténtica obra de evangelización.

Como sacerdote, muchas veces entregó el perdón, otras muchas curó heridas con sus palabras o su cercanía dejando en las personas una huella imborrable por su entrega y cercanía. Todos los sacerdotes estamos unidos por una fraternidad sacramental y nuestro presbiterio diocesano es una manifestación de esa fraternidad y expresión concreta de la

gran familia que formamos. Agradezco a sus familiares, al director de la Casa diocesana, a los trabajadores y residentes, el cariño mostrado a este hermano nuestro que ahora se presenta ante el Padre de manos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. La fraternidad sacerdotal no se rompe con la muerte. Por ello, ningún sacerdote debería ser ajeno a la ayuda que debe prestar a los demás hermanos sacerdotes mientras viven, sobre todo en su enfermedad y en los momentos difíciles, pero tampoco después de haber terminado el curso de la peregrinación por este mundo.

Finalmente, hemos escuchado en el Evangelio: *“Todo lo que me da el Padre viene a Mí”*. Sabemos que en manos del Señor estamos y en esas manos nada se pierde porque nos lo ha dicho Él mismo: Jesús ha sido enviado *“para que no pierda nada de lo que me dio”*. Y Dios le ha dado todo y a todos. Y esta experiencia la tenemos todos los hijos de Dios. Estamos en manos del Señor. El deseo secreto de Dios es que lleguemos todos a la felicidad. Y cada uno de nosotros también tenemos esa tarea: comunicar la gran noticia de que Cristo ha muerto y resucitado para que todos tengamos la vida definitiva. De ahí que, como nos recuerda el Papa, debemos ser discípulos misioneros.

La Eucaristía de esta mañana expresa la acción de gracias que surge de nuestro corazón ante los innumerables dones de gracia de una larga trayectoria que hoy presentamos en la patena del ofrecimiento, donde devolvemos a Dios lo que de Él hemos recibido. Gracias damos al Señor por habernos regalado la vida de D. Tomás, por sus 79 años de ministerio. Por habérsela regalado a esta Diócesis de Osma-Soria, a este presbiterio. Por habérsela regalado a tanta gente a través de su ministerio sacerdotal, particularmente en sus encuentros con tantas personas en este templo de la Catedral de la Villa episcopal.

Descanse en paz y que en el Cielo volvamos a abrazarlo.

**✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria**